

no para atrapar al criminal, sí para su reconocimiento. Y todo escrito en una prosa que va de lo llano y simple hasta la metáfora y el sarcasmo. Justo es decir que este particular modo de relatar los hechos no es producto de la casualidad. En Manuel Buendía el periodismo encontró siempre un representante combativo, lúcido y crítico.

La CIA en México y *La ultraderecha en México* son libros desde donde la denuncia, hecha con base en irrefutables pruebas, se vierte sobre el conglomerado social para que éste tome nota e identifique a los enemigos del pueblo.

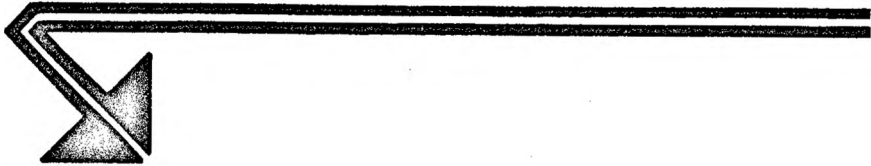
Más allá de la advertencia, estas investigaciones reporteriles, muestrario de madurez profesional, distinguen a Manuel Buendía como un incansable perseguidor de las verdades de México ubicándolo, a la vez, en ese estadio en que el periodismo se pone siempre al servicio del interés de la nación.

Manuel Buendía, *La CIA en México*. México, Ed. Océano, 1983, 226 pp.

Alejandro Avalos

***CERRONI Y EL ESTUDIO
CONTEXTUAL DE
LA DIALECTICA AFECTIVA***

Toda formación social posee particulares modos de expresión erótica que, al contrario de lo que se piensa, no tienen por qué estar desligados del contexto histórico en que se enmarca una comunidad determinada.



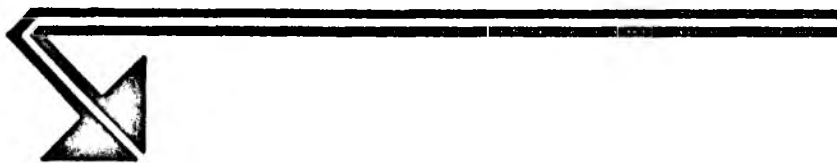
El estudio de la dialéctica afectiva, entonces, requiere de un análisis en que sean tomadas en cuenta las diversas relaciones coexistentes dentro de la organización familiar: los vínculos sexuales, de filiación, de tutela, de crianza y educación, entre otros, así como sus representaciones institucionales.

Ante la ausencia de indagaciones científicas a propósito de la relación hombre-mujer en la sociedad capitalista, Cerroni propone insertar esta temática en los análisis contemporáneos y, particularmente, en la cultura marxista, contribuyendo así a cancelar el vacío teórico que sobre el fenómeno prevalece.

En los tres capítulos que constituyen el libro —El concepto de familia y la relación hombre-mujer, Comunidad doméstica y sociedad capitalista, Ideas del eros moderno— Cerroni desarrolla siete tesis que vienen a ser sus hilos conductores. Así, a partir de una revisión histórica, el autor examina el problema de la dialéctica afectiva y la de las instituciones familiares, en un esfuerzo por reconstruir las conexiones existentes para su establecimiento concreto en la sociedad.

Muchas de las confusiones suscitadas en torno a este objeto de estudio —se apunta— pueden deberse a la construcción de conceptos pocas veces tratados con el rigor histórico pertinente. Tal imprecisión propicia el uso de términos que, como en el caso de amor, eros o afecto, se instituyen por la vía meramente especulativa o empírica.

Estudiar los vínculos generados entre hombre y mujer al interior de la sociedad burguesa, concibiendo éstos como parte de todo un proceso, resulta imperativo para deslindar por qué la sociedad clasista no logra satisfacer la necesidad de gestión colectiva ligada a la vida individual y la confía a una limitada y rudimentaria organización doméstica, cu-



ya existencia se supedita a la transmisión de herencias y estatutos jurídicos personales.

Umberto Cerroni, *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*. Trad. María José Aguaza González, Barcelona, Akal Editor, 1976, 171 pp.

Margarita Yépez

FOURIER: LA UTOPIA FALANSTERIANA

Hacer desaparecer sin choque ni sacudimiento el régimen injusto de la civilización a fin de desarrollar espontáneamente la sociedad armónica, es el planteamiento en que se sustenta la teoría de Francisco María Carlos Fourier, considerado por algunos como el más original de los socialistas utópicos.

Descendiente de la pequeña burguesía dedicada al comercio, el sociólogo francés (Besançon, 1772) es el creador de un sistema de relaciones interindividuales que, como fin último, tienen el propósito de procurar la abundancia y la felicidad sobre la tierra.

El falansterio, esa colonia “doméstica-agrícola” donde irían a instalarse “falanges” constituidas, en promedio, por mil 500 personas, debe ser el primer paso para salir del “periodo caótico”, de “los limbos oscuros” y adentrarse, así, en los caminos del bien social: el régimen societario.

Las falansterianas construcciones previstas por Fourier para las ciudades del futuro, concebidas por una imaginación delirante, antes que con apego a un conocimiento serio de la historia, estaban pensadas considerando los gustos